



El nuevo libro de la doctora Laurie Ann Ximénez-Fyvie analiza tanto las decisiones erróneas tomadas durante la pandemia como las declaraciones tendenciosas, el ocultamiento de los datos y la negativa oficial a proporcionarlos. Muestra los terribles números que tiene el país.

Cada vida perdida es un universo que se quiebra.

Laurie Ann Ximénez-Fyvie

México ha sufrido el embate de epidemias más o menos graves de las que hay registros incluso en la Conquista: viruela, sarampión y salmonelosis (cocoliztli), que en 5 años mató a 50% de la población; en los siglos siguientes, hubo tifo en 1813; cólera en 1833, que mató a más de 300 mil personas. En 1902, peste bubónica y en 1918 la influenza española que mató a 500 mil personas. El paludismo se erradicó en 1955, la poliomielitis también se erradicó con la vacuna, y en 2009, la influenza A/H1N1 mató a mil mexicanos. Desde el siglo pasado, médicos, científicos, investigadores y sanitaristas de México y de todo el mundo han trabajado para encontrar la más rápida solución a tan terribles epidemias.

Escribo esto porque han transcurrido más de dos años desde que el 27 de febrero de 2020 se registró el primer caso de covid-19, y la forma como las autoridades enfrentaron y manejaron el problema ha sido por demás desastrosa; nunca se habían conjuntado tantos errores, discursos equívocos, indicaciones erróneas, mentiras dichas no sólo por el personal de Salud, sino por el propio Presidente de la República.

Usted, estimado lector, recordará que en el Salón Tesorería se dijo que el covid se prevenía con "una estampita Detente", y con comer tamales de chipilín; que la fuerza del Presidente "era moral, no de contagio", y que el cubrebocas "sirve para lo que sirve y no sirve para lo que no sirve". Estas declaraciones, así como la estrategia equivocada y muchos errores más, son la razón por la que nuestro país tiene la mayor mortalidad por covid en el mundo.

Escribo esto después de haber asistido a una sesión especial en la Sala de la Comisión Permanente de la Cámara de Senadores, presidida por la senadora Kenia López Rabadán, en la que la doctora Laurie Ann Ximénez-Fyvie, autora

de otro libro sobre covid *Un daño irreparable. La criminal gestión de la pandemia en México*, presentó el más reciente libro: *Las vidas que no contaron. ¿Cuántos mexicanos murieron realmente en la pandemia?*

La presencia del ministro José Ramón Cossío Díaz y del maestro Salomón Chertorivski Woldenberg como comentaristas fue un lujo, porque ellos abordaron el tema tanto desde el ámbito científico y médico como desde el jurídico.

A todo esto, ¿quién es la doctora Laurie Ann Ximénez-Fyvie? Es profesora e investigadora de microbiología, jefa del



Laboratorio de Genética Molecular de la Facultad de Odontología de la UNAM, doctorada en Harvard y asesora de proyectos para prevenir covid-19 en México. Pero lo más importante es que ella, con un grupo de expertos, creó un grupo de trabajo *sui generis*: Salvemos Con Ciencia; con Francisco Espinosa Rosales, Enrique Martín del Campo Mena, Arturo Erdely, Francisco Moreno Sánchez, Xavier Tello y otros más, y han trabajado denunciando, una y otra vez, los errores cometidos durante la pandemia y la mortandad resultante.

El libro de la doctora Jiménez no solo analiza cuidadosamente tanto las decisiones erróneas como las declaraciones tendenciosas, el ocultamiento de los datos y la negativa oficial a proporcionarlos, y muestra los terribles números que tiene el país. Esta es la importancia del libro que precisa el número de vidas que no contaron y que no se contaron.

Pero además, con una elegancia y un dignísimo humanismo, analiza y relata casos en los que ella o sus colaboradores han participado, vivido y sufrido, lo que convierte a este libro en un documento que todos deben leer porque tiene algo de lo que todos hemos padecido.

Felicitaciones a la doctora Jiménez-Fivie y que la lectura de este libro lleve a miles de ciudadanos, que perdimos a nuestros seres queridos por covid, a considerar la urgente necesidad de exigir explicaciones y respuestas a las autoridades, las vidas que no contaron y no se contaron deber ser contadas, y los responsables deberán responder y someterse al juicio de la historia.